



Breve presentación. La proximidad crítica: hacer hablar a los objetos

Matías Moscardi¹

En el marco de un seminario de grado que dictamos con Ana Porrúa en 2014 sobre poesía latinoamericana contemporánea, realizamos nuestras jornadas internas de investigación, de las cuales participaron Irina Garbatzky, Cristian Molina, Marina Yuszczuk, Omar Chauvié, Adriana Bocchino, Ignacio Iriarte, María Eugenia Rasic y Flavia Garione. Si bien fue enfática la heterogeneidad de problemáticas desarrolladas en este contexto, creo que todos notamos un rasgo común en los modos de abordarlas: lo que fundaba la lectura crítica de cada uno de los diferentes objetos parecía ser ya no una *distancia*, sino la articulación persistente de una *proximidad*.

Cuando Roland Barthes postulaba la noción de *Texto* como un nuevo objeto epistemológico para la crítica literaria (1987: 73-83), en paralelo establecía la idea de una lectura distante, que desplazaba la materialidad de la *Obra* en función de la productividad del Significante –aunque sabemos que Barthes era una persona meticulosa, incluso fetichista a su manera–. Claro que esto es simplificar mucho las cosas. Pero lo cierto es que *algo* se hizo a un lado como efecto de ese famoso desplazamiento *de la obra al texto*.

Tal es así que muchísimos años más tarde, parte de la crítica literaria francesa tuvo que reposicionarse con relación a este problema. Y ahí aparecen teorías como la de Roger Chartier, que en su libro *Cultura escrita, literatura e historia* explica que una realidad textual no debe entenderse únicamente en su dimensión literaria, dado que también radica en su dimensión material (1999: 57). Por esta razón, lo esencial, de acuerdo con la perspectiva adoptada por él, es reponer esa *proximidad* que la historia de la literatura muchas veces olvida, a saber: que los textos no existen por fuera de aquellos “elementos materiales, corporales o físicos, [que] pertenecen al proceso de producción de sentido” (1999: 36). Según Chartier, debemos ubicar a la literatura en su propio espacio de producción y de recepción, lo cual implica romper positivamente con una tradición de la crítica literaria que produce la interpretación del texto a partir de un modelo lingüístico donde el sentido se deriva del funcionamiento del lenguaje, pero olvidando esta cadena de mediaciones (1999: 128, 129). Para Chartier, el proceso de producción de sentido es un proceso complejo que involucra numerosos actores e intervenciones, en un arco que va desde el escritor, pasando por el editor, los críticos y los librerías, hasta derivar en el lector (1999: 39, 40).

Se trata, como vemos, de un *proceso colectivo* en donde jamás se separa “la materialidad del texto de la textualidad del libro” (2006: 12). Por eso Chartier postula la existencia no sólo de una cultura lo escrito, sino también de lo impreso (1999: 44). Es importante, entonces, enfatizar que, más allá de un contenido, estas mediaciones que se condensan en la dimensión material del texto que es la edición, resultan centrales a la hora

¹ Profesor en Letras por la UNMDP. Becario doctoral del CONICET con un proyecto sobre editoriales independientes de poesía argentina en la década de los noventa. Contacto: moscardimatias@gmail.com

de definir las prácticas de escritura, los modos de leer y, sobre todo, al momento de determinar un paradigma de libro. El fuerte grado de inmanencia de las reflexiones de Chartier lo lleva a afirmar que no hay, de hecho, ninguna estabilidad de sentido de los mismos objetos o de las mismas prácticas, cuando cambian los contextos en que estas prácticas son llevadas a cabo: “detrás del discurso, en su estabilidad, o detrás de la práctica, en su homogeneidad, cuando los actores cambian, cuando las relaciones cambian, se imponen nuevas significaciones” (1999: 33). De acuerdo con estos planteos, es tarea de la crítica desmontar la estabilidad de los discursos y la homogeneidad de las prácticas para dar con la heterogeneidad singular de un fenómeno concreto.

Más allá de las posturas teóricas singulares de cada colaborador, en el dossier “Editoriales y revistas literarias: itinerarios de un objeto crítico” se observa la necesidad imperiosa de una proximidad material con las problemáticas analizadas: el trabajo de campo, las entrevistas, las voces de los agentes como materia de trabajo, pero también la descripción ontológica de libros y revistas abordados casi como territorios concretos por cartografiar, el predominio del tacto y la vista como bisagras donde se articula una zona de contacto y experiencia entre el crítico y su objeto.

Bruno Latour sostiene, precisamente, que ante los roles tan pobres y limitados que la sociología y la crítica literaria le ha otorgado a los objetos, habría que pensar que ellos también tienen una capacidad de agencia. En otras palabras: que los objetos también son actores: “Cualquier cosa que modifica con su incidencia un estado de cosas es un actor (...). Además de ‘determinar’ y servir ‘como telón de fondo’, las cosas podrían autorizar, permitir, dar los recursos, alertar, sugerir, influir, bloquear, hacer posible, prohibir, etc.” (Latour 2008: 106, 107). Es por eso que, para este crítico, hay que *hacer hablar a los objetos*, es decir, “hacerlos ofrecer descripciones de sí mismos, producir guiones de lo que hacen hacer a otros” (2008: 117).

Los trabajos reunidos a continuación representan, según creo, la puesta en acto de esa *voz material* de los objetos, desde sus aristas conceptuales, como en el caso de Daniela Szpilbarg –que interroga la noción de “independencia” en el campo editorial argentino–, pasando por zonas específicas como aquellas delimitadas por Carlos Battilana y Omar Chauvié –que trabajan, respectivamente, revistas poesía de los ochenta y los noventa, para reponer la condición efímera de estas publicaciones a partir de una instancia de recuperación del corpus y por medio del trabajo de archivo que invita a una relectura crítica de estos materiales–, hasta llegar así al análisis de las tensiones que aborda Ezequiel Saferstein entre lógica comercial y lógica cultural, en el caso de grandes editoriales como *Siglo XXI* y *Marea*. El dossier cierra con el testimonio directo de distintos editores que responden a una encuesta realizada por Ana Porrúa. Las respuestas de los entrevistados son un acceso directo a las vicisitudes y experiencias, registros y matices, posicionamientos y propuestas, de la edición de poesía en Argentina.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (1987), *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
 Chartier, R. (1999), *Cultura escritura, literatura e historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
 Chartier, R. (2006), *Inscribir y borrar. Cultura escritura y literatura (Siglos XI-XVIII)*. Buenos Aires: Katz.

Latour, B. (2008), *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.